

Mario Teodoro Ramirez, *Humanismo para una nueva época. Nuevos ensayos sobre el pensamiento de Luis Villoro*, México, Siglo XXI/UMSNH, 2011

RAÚL TREJO VILLALOBOS  
Universidad Autónoma de Chiapas

El título del hasta ahora último libro de Mario Teodoro Ramírez, *Humanismo para una nueva época. Nuevos ensayos sobre el pensamiento de Luis Villoro* (Siglo XXI/UMSNH, México, 2011), es probable que provoque en más de uno cierto rechazo, enfado, escepticismo o extrañeza. No podría ser de otro modo: sobre todo si tenemos como referencia, por un lado, las consecuencias y las promesas incumplidas de los humanismos anteriores (modernistas) y, por otro, la amplia difusión del “antihumanismo” posestructuralista, el irracionalismo posmoderno, el fin de la historia y las ideologías, el fin de las utopías y la crisis en distintos aspectos de la vida contemporánea. Sin embargo, apenas se revise el índice o algunas páginas, también es probable, más altamente probable, que el libro atraiga el interés de muchos y pueda suscitar el enfrentamiento del tema con una nueva mirada.

Como el mismo título indica, el texto consta de dos grandes partes: la primera de éstas con seis capítulos; y la segunda, la dedicada a Luis Villoro, con cuatro. En los capítulos de la primera parte, Mario Teodoro Ramírez aborda y expone críticamente, por un lado, las generalidades tanto sobre el humanismo (el del pasado y el del presente, el de la nueva época) como los nuevos paradigmas en el saber, la epistemología y la praxis social y, por otro lado, algunos temas concretos relativos a la filosofía política. En lo que respecta a los capítulos de la segunda parte, se abordan y se exponen de igual manera los mismos temas pero teniendo como centro el pensamiento del filósofo mexicano.

De manera concreta, en “Humanismo y sobrehumanismo”, Mario Teodoro Ramírez plantea el problema y lo justifica y, además, plantea sus propósitos. Después de hablar sobre el humanismo a la ofensiva (contra el teocentrismo), el humanismo a la defensiva (moral, socialista, liberal contra el cientificismo, el capitalismo y el totalitarismo) y el uso y abuso del término, dice: “Tenemos la sospecha, y valga al

menos como hipótesis, de que la respuesta humanista a nuestros desmanes resulta insuficiente, insustancial, quizás contradictoria, si no es que meramente ideológica (...) En esto justificamos la necesidad de ir más allá del humanismo, que es lo que aquí proponemos intentar” (p. 17). De aquí su propuesta, su aventura: pensar de otro modo, abrir nuevos caminos, hablar, tentativamente, de sobrehumanismo. “Quizás, dice, no haya una palabra precisa: la idea es pensar más allá del hombre, desde lo humano, como un espacio de comunicación, como un ámbito de inflexión (...), como un ‘pliegue’ (...) en el inmenso tejido del ser. No como un ente especialísimo, una sustancia o un espejo de lo existente, sino como un ser que es ‘parte’ y no un ‘todo’” (p. 18). Acorde con esto, en el resto del capítulo refiere algunos aspectos o vertientes del poshumanismo: el cuerpo o la corporalidad, la diferencia, la relación del hombre con la naturaleza y la relación del mismo con la tecnología.

En “De la *hybris* moderna a la *phronesis* posmoderna”, título del segundo capítulo (el más extenso de todos), se cuestiona sobre la vigencia o no del humanismo al mismo tiempo que aborda y desarrolla varios temas sobre el pensamiento actual: una “caracterización crítica de la modernidad y su concepción teleológica de la historia”, el existencialismo ontológico o la existencia como coexistencia, el tema de lo sagrado (el cual es apenas un anuncio de lo que desarrollará más ampliamente en un capítulo posterior), la cuestión de la diferencia (en sus versiones del género y del pluralismo cultural) y el asunto de la racionalidad ligado a la *phronesis*: “Es la racionalidad —dice— como la capacidad humana de vérselas comprensoramente con la particularidad, aleatoriedad y complejidad de lo existente” (p. 53), asunto al que vuelve en el último capítulo del libro.

En el tercer capítulo, “La presencia y el presente: más allá del saber y la historia”, nuestro autor continúa en cierta medida con la crítica al racionalismo de la modernidad y al pensamiento teleológico; habla, asimismo, sobre el agotamiento del humanismo como ideología. Con el propósito de establecer condiciones para construir una filosofía del presente, de la mano de pensadores contemporáneos como Hans Ulrich Gumbrecht y de Giorgio Agamben, expone las diferencias (diez en total) entre la cultura del significado y la cultura de la presencia y algunas concepciones sobre el tiempo predominantes en la cultura occidental y las articula con la epistemología. “¿Qué puede quedar de los saberes, de la tarea del saber, desde los anteriores planteamientos?”, se pregunta. “En general, responde, se trata de despejar el presente para que, en su presencia huidiza, en su fugacidad y, sin embargo, en su persistente insistencia, en su verdad irrevocable, nos permita encontrar el lugar desde donde la memoria, el saber y la inquietud que nos constituye puedan convertirse en acción y decisión, en

creación de sentido, en creación de mundo. Se trata hoy de reivindicar (quizás por primera vez, de vindicar) los derechos de la existencia, el cuerpo, la vida, el mundo, la singularidad y la pluralidad de todo lo que es” (pp. 76 y 77).

A diferencia de los tres capítulos iniciales, en los tres que siguen Mario Teodoro Ramírez se concentra en una serie de problemas, ideas y conceptos que giran en torno a la filosofía política contemporánea. Por ejemplo, en “El giro político en la filosofía del siglo xx”, a partir de Oliver Marchart, recupera las nociones del pensamiento posfundacional y el de diferencia política. “Fragmentos sobre (de) lo político”, por su parte, es una fiesta conceptual: desde “lo impolítico” (de Roberto Esposito) hasta el fin de la representación (en la estética, la epistemología y la política) y el fin de la comunidad (de Jean-Luc Nancy y Esposito), desde la noción de multitudes (Antonio Negri) y las reflexiones sobre el poder (*potentia* y *potestas*) hasta la “inmanensidad” (“una *inmensa inmanencia*, una *inmensidad inmanente*”) y la democracia absoluta (de Jacques Rancière). Por último, en “Singularidad, comunidad e igualitarismo radical”, vuelve a cierta sobriedad y, considerando a varios de los pensadores antes mentados, se concentra en el “ser-en-común” (como una concepción ontológica de lo común), la “singularidad” (como el ser “cualsea”), y la “igualdad y la democracia radical”.

Para no quedarse en la pura exposición y recuperar estas mismas ideas, conceptos y problemas para la reflexión, Mario Teodoro Ramírez puntualiza, entre otras cosas, lo siguiente, articulando el asunto de la presencia expuesto en el capítulo anterior: “Es, pues, todo el esquema de la ‘trascendencia’ lo que aquí es puesto en cuestión, toda visión teleológica de la temporalidad humana, donde el ‘presente’ siempre es evaluado en función de un ‘futuro’ inexistente, sólo probable, siempre emplazado, nunca ‘advenido’, nunca ‘presente’. Vivir el presente, *para el presente*, esta es la gran revolución de nuestras conciencias que la llamada posmodernidad puede dejar en nosotros” (p. 117).

Las reflexiones sobre la filosofía política, la epistemología y la filosofía de la religión continúan en la segunda parte del libro, pero ahora concentrado en el pensamiento de Luis Villoro (a decir verdad, esta segunda parte también es la continuación de los ensayos publicado en un libro anterior: *La razón del otro: estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*, UNAM, México, 2010). Para lo primero, está “Teoría y crítica de la ideología...”; para lo segundo, “La inquietud por la verdad” y, para lo tercero, “Vindicación de lo sagrado...” y “La razón alterada” (el capítulo más breve de todos).

Además de desarrollar ampliamente los puntos a tratar en todos y cada uno de los ensayos (la ideología, la creencia, la verdad, la racionalidad, la alteridad), Mario

Teodoro va un poco más allá en el sentido de identificar y ubicar estas preocupaciones (y el nexo entre las mismas) en la larga trayectoria del filósofo mexicano y, todavía más allá, en el sentido de proponer su propia interpretación: “Consideramos que sólo si se tiene en cuenta la totalidad del proceso del pensamiento de Villoro, así como su manera de ubicarse en el contexto de la realidad sociopolítica de México, es posible tener una visión adecuada de su concepción de la ideología (y, en general, de lo esencial de su perspectiva intelectual)” (p. 122). “Como trataremos de mostrar, el núcleo de la filosofía del conocimiento de Villoro es más fenomenológico que otra cosa” (p. 148). “Consideramos que la filosofía de lo sagrado de Villoro puede ayudarnos a entender, por lo menos en un sentido analógico, el sentido de las siguientes tesis fundamentales: *a*) el realismo ontológico de la verdad defendido en su teoría del conocimiento (...); *b*) el reconocimiento del otro y el valor de la comunidad (...); *c*) una fundamentación del ser objetivo del valor y del valorar mismo; y *d*) la razonable asunción de los límites de la razón y, desde ahí, de sus posibilidades plausibles y efectivas” (p. 163).

En el último ensayo, “La razón alterada”, nuestro autor plantea la idea de la racionalidad hermenéutica, la cual consideramos es una síntesis y a la vez podría hacerla como una variante del humanismo, del sobrehumanismo, que propone para esta nueva época. Dice: “La racionalidad hermenéutica asume entonces los siguientes principios y caracteres: *a*) es una racionalidad de la ‘escucha’, de la ‘atención’, antes que *logos* que se adelante, que se avasalle; *b*) es una razón humilde, que reconoce que la irracionalidad puede provenir tanto de la falta como del exceso de razón; en este sentido, es una razón que reconoce límites; *c*) pero es una razón motivada, no sólo quiere comprender en un sentido de aceptación pasiva, sino también ‘actuar’, modificar o transfigurar las condiciones de la existencia; en este sentido, es una razón que ‘interpreta’, que produce algo: discurso, comprensión, entendimiento, nuevas formas de vida; *d*) es una razón estrictamente dialógica, no en el sentido de que sólo exista con la presencia de dos o más, sino en cuanto asume que toda palabra es una respuesta y que toda respuesta implica un pregunta” (pp. 182 y 183).

No obstante todo lo aquí indicado, cabe precisar que el libro de Mario Teodoro Ramírez no es de fácil lectura. O dicho de otra manera: no es un libro que pueda leerse y asimilarse en una sentada; al contrario, es un libro que requiere de varias relecturas y de muy variadas reflexiones; es un libro que obliga a repensar una serie de categorías que dábamos por sentadas. Ahora bien, si es necesario responder a la pregunta por la posibilidad de repensar el humanismo, de recrearlo, sacamos como conclusión que no solamente es posible sino que también es necesario y asimismo

sacamos como conclusión sobre el modo y la manera en que debe responderse afirmativamente esta pregunta: con optimismo y con crítica, y lo que es más: con un optimismo crítico, con fe en lo que existe y con fe en el pensamiento. “*Fe en el mundo, fe en la existencia* es lo que necesitamos, y no otra cosa: no esperanza en un mundo inexistente, no desdén a lo que hay (...) no necesitamos otra fe —y la necesitamos urgentemente— que la fe en la vida, en el mundo, en la existencia, en el pensamiento” (p. 180), dice al final del ensayo “Vindicación de lo sagrado”.

Estudioso del quiasmo (relación de entrecruzamientos entre dos cosas cualesquiera), Mario Teodoro logra en este libro, además de la riqueza conceptual y la actualización del pensamiento, una relación de entrecruzamientos (o un diálogo intercontinental, como bien lo dice Oliver Kozlarek en las primeras páginas), entre Villoro y los pensadores franceses e italianos, entre éstos y él mismo. De hecho, esto último es algo que viene haciendo desde su libro anterior, *La razón del otro*, particularmente en los ensayos: “Autenticidad y *frónesis*: de Ferrara a Villoro” y “La comunidad imposible: de Villoro a Nancy”.

Del penúltimo libro a éste y de éste al que viene, para terminar, sólo queremos agregar que en al menos dos ocasiones da pistas sobre la ruta que actualmente sigue cuando alude a Boaventura de Sousa Santos<sup>1</sup> en notas a pie de página. Vistas así las cosas, mientras releemos *La razón del otro* y *Humanismo para una nueva época*, que todavía dan para más, esperaremos también el siguiente, con el cual se asegura, probablemente, reflexiones y críticas a la razón indolente...

## Notas

<sup>1</sup> *Cfr.*, la reseña sobre uno de los libros del pensador lusitano publicado por quien esto escribe en: Trejo Villalobos, Raúl, “Conocer desde el sur: para una cultura política emancipatoria”, en *El Catoblepas*, núm. 87, mayo 2009, disponible en <http://nodulo.org/ec/2009/n087p16.htm>.